

JARA HERRERO, Javier: *Las Guerras Médicas. Grecia frente a la invasión persa*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2021, 439 pp. + 18 imágenes. [ISBN 978-84-1384-076-5].

Las Guerras Médicas, el conflicto por antonomasia entre griegos y persas, no ha gozado desgraciadamente del interés que merece por parte de la historiografía moderna, incluida la española. Con motivo del 2500 aniversario de las batallas de Salamina y de Platea, La Esfera de los Libros, de la mano de Javier Jara Herrero (en adelante el A.), nos hace llegar una obra con un fuerte carácter divulgativo que pretende dar a conocer la importancia que tuvo este enfrentamiento de la primera mitad del siglo V a. C. El trabajo que aquí reseñamos es sumamente extenso, sobre todo si tenemos en cuenta la limitación de las fuentes sobre el tema objeto de estudio. Aunque no de manera explícita, da la impresión de que el A. ha dividido la obra en tres grandes bloques: uno dedicado a la historia más antigua de las tres grandes potencias que participan en el conflicto (Persia, Atenas y Esparta), otro centrado directamente en la Primera y la Segunda Guerra Médica, así como el período de entreguerras, y por último un tercero que aborda cuestiones relacionadas con asuntos menores (como el destino de algunos de sus protagonistas) y la proyección posterior del conflicto en diferentes medios de entretenimiento.

El A. no se aleja demasiado de Heródoto, la principal fuente de que dispone para conocer los hechos que nos narra. Al igual que el Halicarnasio, en los tres primeros capítulos transmite

la historia de Persia, Atenas y Esparta desde sus mismos orígenes. Al tratarse de un libro con un fin divulgador, el autor intercala en el texto anécdotas, todas ellas literales, extraídas directamente de las fuentes, facilitando de esta forma que el lector pueda acercarse a las mismas. Este desarrollo cronológico de la evolución histórica de cada uno de los principales agentes en el futuro conflicto grecopersa favorece un mayor conocimiento de la situación previa y ayuda a entender también que en las guerras hay tanto causas lejanas como detonantes inmediatos, esto es, tanto *aitiai* como *prophaseis*, que diría Tucídides (2.47-49) para la Guerra del Peloponeso. Si bien las Guerras Médicas no han gozado de mucha atención por la historiografía española, sí que hay obras destinadas a la historia de Persia, como *El Gran Rey de Persia: formas de representación de la alteridad persa en el imaginario griego* (2009) de M. García Sánchez, o de Atenas, como *La formación de Atenas: gestación, nacimiento y desarrollo de una polis (1200/1100-600 a. C.)* (2012) de M. Valdés Guía, que faltan y que pueden ayudar a tener una imagen más completa de estos prolegomena. Aun así, el A. incluye interesantísimos debates actuales, como el origen del término en español de «Guerras Médicas», la cuestión de quién recuperó la isla de Salamina para Atenas, o la compleja realidad de la sociedad espartana.

Jara Herrero narra con carácter previo la historia de Persia, Atenas y Esparta hasta el siglo VI porque el cuarto capítulo lo dedica a «La sublevación jonia», en donde desarrolla los acontecimientos que van desde la insumisión de Aristágoras de 499 a. C.

hasta la victoria jonia sobre los persas en Lade. Será en el capítulo siguiente en el que se centre en la Primera Guerra Médica. El A. trata de alejarse lo mínimo posible de las fuentes, lo cual es positivo para el lector, pues permite acercarse a la retransmisión de los hechos con una menor subjetividad del presente, pero, a la vez, puede hacer que se caiga en cierto determinismo histórico, llevándonos a pensar, que este conflicto «antes o después, se iba a desencadenar» (p. 126). En el sexto capítulo, dedicado a los diez años que van desde la Primera hasta la Segunda Guerra Médica, Jara Herrero realiza una impecable labor de síntesis. En tan solo treinta páginas, nos narra la caída en desgracia de Milcíades, la pugna de poder entre Temístocles y Arístides, el ascenso al trono de Jerjes, el sofocamiento de la revuelta egipcia de 484 a. C. y hasta entra en debates historiográficos de peso acerca del número de contingentes de los que disponía cada bando o el supuesto medismo de *poleis* como Tesalia, Tebas o Argos.

Los capítulos dedicados a la Segunda Guerra Médica conforman el grueso de la obra, pues mientras que para la Primera solo hay uno, para esta segunda encontramos tres: «Grecia en llamas: la ofensiva persa», «Tras la estela de Leónidas» y «El triunfo de la ‘causa’ griega». En el primero, que se corresponde con el séptimo capítulo, el A. habla del fracaso de la expedición griega a Tesalia, que tenía como fin su anexión a la Liga Helénica, así como también desarrolla la batalla de las Termópilas, sobre la que el propio A. expresa sus consideraciones personales y aprovecha como excusa para recordar al lector la importancia de ser prudente a la hora de aceptar las

fuentes antiguas, sobre todo en este caso, pues estas son primordialmente griegas y, a menudo, presentan tintes míticos que empujan a la suspicacia (*v.gr.* la treta de Efiltes). En el octavo capítulo, «La Segunda Guerra Médica (II)». Tras la estela de Leónidas», Jara Herrero aborda el conflicto paralelo con la batalla de las Termópilas que estaba teniendo lugar en el cabo Artemisio. Con acierto y lógica, cuestiona algunas de las maniobras militares que las fuentes describen, aunque hay cuestiones que todavía quedan sin resolver, como, ¿por qué los griegos no atacaron a los persas en la segunda jornada de la batalla aprovechando que estos estaban reparando sus naves? También en este capítulo se aborda la conquista de territorios como Fócide, Beocia y Tesalia, así como el saqueo de Atenas y la posterior batalla de Salamina, que marcaría un punto de inflexión en el conflicto greco-persa. El noveno y último capítulo trata los acontecimientos del invierno de 480-479 a. C. En él se nos habla desde batallas tan importantes como la de Platea hasta anécdotas menores como la escaramuza de Eritras, elementos que ponen de manifiesto el enfoque holístico que el A. pretende con su obra.

A pesar de ser un autor novel, Jara Herrero muestra especial pericia en el décimo capítulo, dedicado al papel del santuario de Delfos en el conflicto. Este es probablemente uno de los puntos más trabajados y que refleja mayor nivel de especialización. Se nos habla de la posición medizante que habría adoptado el santuario de Delfos, así como su inducción a que siguieran esta misma línea otras *poleis* como Tebas, Argos o Creta. Sin embargo,

como el A. expone, una vez finalizado el conflicto, Delfos no tardó en unirse al relato de los vencedores, pues no dejaba de ser más que «un sujeto político al servicio del candidato más conveniente» (p. 288).

Los capítulos decimoprimer y decimosegundo tratan cuestiones menores que, por pragmatismo, no han sido abordadas con anterioridad. En «De la gloria a la infamia: la caída en desgracia de Pausanias y Temístocles» se nos narra el fatal desenlace de dos de los mayores protagonistas de la Segunda Guerra Médica; en el primero de los casos, el A. llega a tomar partido posicionándose en el debate historiográfico al respecto de la respuesta oracular de la pitia de Delfos en cuanto a dónde enterrar a Pausanias el Regente, pues considera que es fue acto propagandístico, sin descartar incluso la posible existencia de un soborno. El siguiente capítulo está dirigido sobre todo a los amantes de la poliarcética. Si ya durante las páginas anteriores el A. describe con extremo lujo de detalles algunas de las maniobras militares más determinantes, en este introduce una breve historia de la evolución de la guerra desde los Siglos Oscuros hasta las Guerras Médicas. Además, ahonda en la composición de los ejércitos terrestres griegos (con los *psiloi*, los hoplitas, los honderos, los arqueros y la caballería) y aqueménidas (los vulnerables portaestandartes, los «inmortales», los *sparabara*, la caballería y hasta la camellería), sin olvidar a los mercenarios y las fuerzas navales (con los birremes, trirremes y pentecónteros, así como sus respectivos mandos). De esta forma, Jara Herrero sintetiza con tremenda destreza en unas veinte páginas el complejo mundo militar.

El capítulo decimotercero, «La cultura griega en el contexto de la guerra», reflexiona sobre la importancia que las Guerras Médicas tuvieron en la conformación de la identidad griega y cómo, por antonomasia, fue creándose la imagen del bárbaro, imagen esta que el A. considera que se produjo fundamentalmente en Atenas como consecuencia de su propio peso cultural. Además, aborda el problema de la tendenciosidad de las fuentes griegas, algo que, a ojos de Jara Herrero, habría generado la dicotomía entre la libertad, representada por los griegos, y la tiranía, por los persas. No obstante, y teniendo en cuenta lo que el propio A. piensa sobre el peso cultural de los atenienses o filoatenienses (Heródoto, Tucídides o Plutarco), habría que valorar también hasta qué punto esta identificación del persa con la tiranía no dependía del colaboracionismo que se podía percibir en Atenas entre el antiguo tirano Hipias y Darío.

El penúltimo capítulo está dedicado a «Las Guerras Médicas en la cultura popular contemporánea». El A. plasma en él cómo han sido llevados a la pantalla algunos temas griegos, reimpulsados en el siglo XXI, unas proyecciones que dicen a veces más del propio contexto americano y europeo en el que se producen que del griego en el que se desarrollaron los acontecimientos. Jara Herrero, como autor joven que es, atiende también a la proyección de las Guerras Médicas o, al menos, de la realidad clásica griega en el mundo digital, recreada en *Age of Empires* y en *Assassin's Creed: Odyssey*. Además, reflexiona con lucidez sobre cómo este desinterés por parte de la industria del entretenimiento, tanto cinematográfica como digital, se debe

a la enorme popularidad de la que gozan otros períodos de la Antigüedad como la Grecia homérica o la Roma republicana e imperial. No se olvida de mencionar tampoco las últimas novelas ficticias, la gran mayoría por autores de habla no hispana, a excepción de un breve relato de Pérez Reverte y otro de Negrete.

Cierra la presente monografía el decimoquinto capítulo, que es un epílogo breve, y muy bien sintetizado, que contempla «el mundo griego tras las Guerras Médicas», período que corresponde a la Pentecontecia. Así, alude a hechos tan trascendentales como la conformación de la Liga de Delos y la posterior talasocracia ateniense, la Tercera Guerra Mesenia o la Segunda Guerra Sagrada por el control del oráculo de Delfos, entre otros. Si las Guerras Médicas tienen como principal historiador a Heródoto, la Pentecontecia tendrá ya a Tucídides, quien la narra en su libro I, pero eso es ya historia para otra monografía.

Esta obra de Jara Herrero presenta, pues, los vicios y las virtudes de los que es presa un escritor novel. El no aprovechamiento de las imágenes

centrales (que se podían haber referenciado en el cuerpo del texto), la falta de mapas que muestren algunas de las contiendas principales de las Guerras Médicas, o la audacia en algunos planteamientos e hipótesis, se ven compensadas por un estilo de escritura claro, sencillo y accesible, así como por un eje cronológico que, junto con las abreviaturas, la bibliografía y las notas finales, ayudan al lector a seguir los hechos y le invitan a acudir a las fuentes, que son los orígenes de conocimiento para cualquier historiador o aficionado a la historia. Así pues, no queda más que felicitar a la Esfera de los Libros por confiar en el buen hacer de Jara Herrero, ya que, a pesar de ser su primera obra, da cuenta en ella de su destreza para abordar no solo las Guerras Médicas, sino también otra serie de aspectos relacionados e igual de interesantes, como la poliorcética, las relaciones exteriores entre *poleis* o la importancia de Delfos en esta primera mitad del siglo V a. C.

Unai Iriarte
Universidad de Sevilla
 uiriarte@us.es